

La habitación 701

Me llamo Guybrush Treepwood, tengo treinta años, y os voy a relatar la extraña historia que me pasó hace dos meses en Londres y que anoté en mi diario. Fui a varias conferencias a las que tenía que asistir por mi trabajo y me quedé en un hotel de cinco estrellas por seis días.

Todo era perfecto, menos un cuarto. En el séptimo y último piso había un cuarto del cual no quería hablar ningún empleado. Siempre que un empleado iba a limpiar una habitación en el último piso iba acompañado por algún otro trabajador.

Día 1: Hoy he llegado al hotel y me han dado una habitación en el piso nº 7. El número del cuarto es el 702 y, de momento, estoy encantado con este hotel que me ha pagado la empresa.

Día 2: Hoy me he despertado tarde y de no ser por la prisa que me he dado, no hubiera llegado a tiempo a la conferencia. Pero antes de salir, he oído el grito de una mujer en la habitación de al lado, en la 701, y cuando he vuelto de la conferencia le he preguntado a los empleados del hotel si sabían algo de lo que pasaba ahí y me han dicho que nadie ha ocupado esa habitación desde hacía unos treinta años. Esto es muy extraño...

Día 3: Hoy me he despertado por culpa de quien sea que esté en la habitación 701, estaban gritando y dando enormes y fuertes golpes en la pared. Al salir de mi habitación he oído una voz que provenía de la 701 y que decía: "Guybrush... ven aquí... te estaré esperando..." He sentido muchos escalofríos, ya que la voz sonaba como la de mi madre, y mi madre está muerta.

Día 4: Hoy he tenido una pesadilla, en la cual salía de mi dormitorio e iba al de al lado, y al entrar no había nada más que luz. Se me cerraba la puerta, y dentro se me caían las gafas y se apagaba todo. En ese momento, me he despertado. Me he vestido, pero no encontraba las gafas. Entonces me ha acordado del sueño. He pedido en la recepción las llaves de la 701 con la excusa de que al pasar, la puerta estaba entreabierta y me pareció que alguien me llamaba, al entrar no he visto a nadie y he salido del cuarto cerrando la puerta, y se me han olvidado las gafas dentro. El recepcionista me ha dicho que me daría las llaves al día siguiente, después de que lo hablara con su jefe. Hoy he ido a la conferencia sin las gafas. Me ha salido un horrible discurso, y no me han echado del trabajo por un pelo.

Día 5: Hoy he ido a donde el recepcionista muy temprano y me ha dado las llaves. Al abrir la puerta me ha venido ese aire que te viene precisamente al abrir puertas, pero este ha sido diferente, como una ráfaga de viento en medio de un prado y finalmente he entrado. Ya sabía dónde dejé las gafas en mi sueño, así que he ido directamente a ese sitio, pero al dar un paso se ha cerrado la puerta con un fuerte golpe y se han apagado las luces. He forcejeado con la cerradura de la puerta un poco, pero era muy sólida. Entonces me he encaminado hacia las gafas y cuando las he encontrado me las he puesto para ver si había un poco de suerte, y al ponérmelas se han encendido las luces y ha aparecido mi madre. Parecía tan real como si estuviera de verdad en la habitación. Tenía el mismo aspecto que antes de morir y estaba muy guapa. No parecía sorprenderse de verme, estaba como en casa. También ha aparecido mi pequeño caballo de madera y mi soldadito de plomo cojo, que ha cobrado vida y ha ido gritando por todo el cuarto: - ¡¡Bailarina, te quiero...!! (Escribiré un cuento sobre eso). He estado varias horas charlando, con todos los recuerdos de mi infancia, hasta que me he dado cuenta de que era muy tarde y me he despedido. Como la puerta estaba cerrada, me he ido por la comisa de la ventana, pegado a la pared, hasta llegar a mi cuarto. Le he dado las llaves de la 701 al recepcionista y me he ido a la cama.

Día 6: Hoy ya vuelvo a mi ciudad, sin dejar de pensar en la habitación de al lado. He bajado todas mis maletas al taxi y por último he ido donde el recepcionista:

-¿Podría reservar la habitación 701 para el próximo mes?

A lo que ha respondido:

-No, lo sentimos. Esta habitación sólo se puede reservar una vez en la vida.